

## ECONOMÍA Y TRABAJO

# La brecha entre el norte y el sur de la UE se agranda

LLUÍS PELLICER, Bruselas

La brecha entre norte y sur en la UE amenaza con convertirse en un abismo después de tres décadas perdidas en el intento de cerrarla. Los Veintiocho perfilarán mañana su agenda para los próximos cinco años. La base de la discusión será un documento que advierte de que en los últimos 15 años se ha acentuado la "divergencia" entre norte y sur. El informe avisa de un "aumento de las tensiones políticas y fiscales" si esa tendencia continúa.

Los ministros de Finanzas de la UE discutirán en la reunión informal de Bucarest (Rumanía) la estrategia para el próximo ciclo político. Sobre la mesa, tendrán un documento elaborado por el *think tank* Bruegel, al que ha tenido acceso EL PAÍS, que advierte de que la UE está fracasando en uno de los principales objetivos que perseguía la moneda única: la convergencia de las economías de sus socios. Y lo está haciendo prácticamente desde su nacimiento.

En plena desaceleración de las economías de la zona euro y con el temor de que un Brexit sin acuerdo pueda acelerar ese proceso, el informe señala los dos frentes que la UE debe cerrar. Primero, el medio punto de crecimiento que cada año le viene sacando Estados Unidos. Y segundo, la "insatisfactoria convergencia" que puede llevar a "amenazar la cohesión social" en el seno de la UE.

Los países del Este de Europa han sido los que más han avanzado en este proceso de convergencia. Las rentas per cápita de países como Lituania, Letonia, Rumanía, Polonia o Bulgaria han crecido por encima del 4% anual entre 2003 y 2017. Esa diferencia de hasta tres puntos con las principales economías ha permitido ir convergiendo con las economías más ricas.

## Boquetes internos

En el otro extremo están los países del furgón de cola. Y ahí está el sur de Europa. "Aquí ha habido una divergencia, al menos en partes de esa zona que son sus-

tanciales", sostiene el informe. En la cola está España, cuya renta per cápita ha aumentado un 0,65% anual. Pero también Portugal (0,63%) o Chipre (0,57%). El saldo anual incluso es negativo para Grecia (-0,74%) o Italia (-0,24%).

En ese período, la renta per cápita alemana creció un 1,39% anual; la austriaca, un 1,05%, y la holandesa, un 1,08%. Esa diferencia del 0,74% en un año entre España y Alemania puede parecer insignificante, pero supone que en 15 años la brecha creció un 11,1%.

Los socios deben afrontar, sin embargo, otros boquetes. Y estos se producen dentro de los propios países. Primero, la que representa la desigualdad social: si bien el Este de Europa ha ido abriéndose camino, se ha producido lo que el informe llama una "convergencia para los ricos". Y segundo, persisten diferencias territoriales. Y ahí se aprecian los casos de Francia —donde medio país se ha quedado atrás— o España, donde Andalucía es la comunidad más rezagada y, en cambio, el País Vasco ha mostrado un comportamiento a la altura de las grandes economías del centro y el norte de Europa.

El *think tank* enumera el arsenal de "causas sistémicas" que explican esas brechas: la falta de una arquitectura que complete el euro, un desigual crecimiento de la productividad, la fuga de capital humano del sur durante la recesión, las carencias en innovación o la falta de centros universitarios que sobresalgan.

## Medidas para no cargar de impuestos a la clase media

El documento elaborado por Bruegel —firmado por Guntram Wolff, André Sapir y María Demertzis— traza las medidas que deberían debatir los países para aproximar sus economías. El informe considera que las diferencias en los costes de financiación de países y empresas suponen ya un primer freno, por lo que urge a culminar la arquitectura de la Unión Bancaria que las reduzca.

El documento también hace referencia a la carga impositiva. A su juicio, el mercado único ha provocado

que las grandes compañías y fortunas hayan hallado más recovecos para rebajar su factura fiscal. Por ello, los autores ven de una "gran importancia" mantener vivas iniciativas que permitan que se pueda seguir gravando la riqueza, las herencias y los beneficios corporativos. "Un incremento de la carga fiscal en la clase media trabajadora sería compatible con la promesa de una economía social y de mercado en Europa", apunta. Por último, también llama a cambiar las complejas reglas fiscales comunitarias.



El vicepresidente del BCE, Luis de Guindos, el lunes en el Parlamento Europeo. / STÉPHANIE LECOQ (EFP)

## El BCE actuó tras constatar que el bajón en el crecimiento durará "varios trimestres"

LUIS DONCEL, Madrid

La preocupación por el clima económico se extiende. Después de que el FMI avisara el martes de las vulnerabilidades del crecimiento, el BCE alerta de que la situación emporea a marchas forzadas. Ayer se hicieron públicas las actas de la reunión del 7 de marzo,

en la que el organismo se mostró convencido de que las cosas van peor de lo esperado. "Es probable que el crecimiento esté por debajo del potencial varios trimestres", asegura el documento. La discusión revela también que el eurobanco se planteó aplazar aún más la próxima subida de tipos de interés.

Tras cada Consejo de Gobierno del BCE hay que esperar unas semanas para conocer con mayor precisión las tripas de las reuniones en las que se decide la política monetaria de la eurozona. Ayer fue el turno del decisivo encuentro del 7 de marzo, aquel en el que Draghi deshizo el espejismo y descartó cualquier subida de tipos hasta, al menos, finales de 2019.

El documento conocido ahora muestra que la discusión en torno a la pronunciada desaceleración que vive la economía europea fue intensa. "La debilidad en el crecimiento está durando más de lo que se había esperado, con el resultado de que ahora lo más probable es que el crecimiento esté por debajo de su potencial durante varios trimestres", aseguran las actas.

Al igual que ha hecho el FMI esta semana, el BCE tampoco vislumbra por ahora una recesión. "Ni la zona euro ni la economía global están ahora en recesión. Y la probabilidad de ello sigue siendo relativamente baja", añade el documento.

No todos apoyaron la idea de aplazar cualquier atisbo de subidas de tipos hasta finales de año. Draghi ya anunció en la rueda de prensa posterior a la reunión que algunos miembros del directorio preferían posponer aún más el calendario, señalando como fecha indicativa marzo de 2020. En el Consejo de Gobierno se discutió también aplazar aún

## El daño de los bajos intereses en la banca

El BCE ya ha dejado claro que se toma muy en serio la preocupación de los bancos por el daño que les está haciendo el entorno de tipos superreducidos, que incluso están en niveles negativos del 0,4% para los fondos que las entidades dejan aparadas en el eurobanco. "Se expresó la preocupación de que a lo largo del tiempo los efectos de unos tipos persistentemente bajos podrían deprimir los márgenes de los bancos y su rentabilidad, con efectos negativos en la intermediación de los bancos y la estabilidad financiera a largo plazo", según las actas del BCE.

más la fecha. "Se expresó cierta precaución en torno a la idea de comprometerse con un horizonte más amplio, que fuera hasta bien entrado el próximo año, en una situación de alta incertidumbre en la que los datos que van llegando podrían evolucionar de muy distintas formas", dicen las actas.

Al final, el organismo optó por aceptar la propuesta de su economista jefe, Peter Praet, de

mencionar "finales de 2019" como la fecha a partir de la cual podrían subir los tipos de interés —y no posponerlo más aún—. Se aferraba para ello al argumento de esa alta incertidumbre.

"El Consejo de Gobierno debería evitar la impresión de que su política va a estar ya predeterminada hasta finales del próximo año", añaden las actas. Este argumento tiene aún más sentido si se tiene en cuenta que a Draghi le queda poco más de medio año en el cargo, que abandonará el próximo 31 de octubre.

## El mercado mira a 2021

Pese a que la fecha por la que optaron los 25 miembros del Consejo de Gobierno fuera fines de este 2019, el mercado apuesta por 2021 como la fecha más probable para la primera subida de tipos desde 2011. Los últimos datos de inflación, que en marzo cayó en la eurozona al 1,4%, y los malos resultados industriales de Alemania alimentan la idea de que este calendario sigue alejándose progresivamente.

"Aplazar la subida a marzo de 2020 en lugar de diciembre de 2019 aportaría una política más acomodaticia y estaría más en línea de lo que anticipan los mercados", justificaron algunos de los participantes a la reunión del 7 de marzo. Pese a estos argumentos, el organismo optó por la opción más conservadora de mover tan solo unos pocos meses el calendario previsto.